

“En griego y en español” La pulsión integradora de Violeta Parra

Selección de las décimas autobiográficas y comentarios de

Ana María Baeza
Universidad de Chile
ambaeza.carvallo@yahoo.es

“Lo personal es político” fue el slogan de las feministas radicales que en Estados Unidos de fines de los sesenta relevaron el hecho de que la dominación patriarcal desplegara su acción represora en la esfera privada y que esta violencia era la más difícil de visibilizar.

Por los problemas de la vida cotidiana que aún nos afectan, sabemos que esto sigue siendo así. Sin embargo, vale la pena preguntarse acerca de otros discursos que problematizaron la división de la vida entre las esferas pública y privada mucho antes de los sesenta en América Latina.

Cabe observar, por ejemplo, que en los movimientos anarquistas también podemos encontrar una tendencia hacia la integración de lo privado y lo público. En su estudio “Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo” (1990), Dora Barrancos anota que las mujeres anarquistas trastocaron las concepciones tradicionales de lo público y lo privado al exigir derechos que involucraban a su vida doméstica. El movimiento de mujeres anarquistas llevó a cabo una “revolución doméstica” y una “revolución pública” al mismo tiempo.

Habría que decir que esta ‘pulsión integradora’ en el anarquismo, supera también otras dicotomías como por ejemplo las de trabajo intelectual/trabajo manual; comunidad/ciudadanía; actividad gremial/actividad partidaria, vida espiritual/vida práctica.

Se trata de un pensamiento profundamente arraigado en la cultura popular. Si damos crédito a los comentarios de Jesús Martín Barbero en *De los medios a las mediaciones*, podemos decir que estas ideas tienen su fundamento en un modo singular de apearse en la vida, una forma eminentemente pragmática y al mismo tiempo flexible por cuanto es capaz de generar identidades culturales autónomas en relación con las instituciones y con las instancias de poder. Una economía de la sobrevivencia, que no solo abarca los ámbitos materiales, sino también los de las creencias, los valores y los hábitos en las distintas esferas de la vida y que encuentra su fundamento en los elementos más vitales de la cultura, lo que le proporciona una capacidad de cambio y un poder transformador de gran energía emancipatoria.

En el sentido común, solemos asociar el concepto de sobrevivencia a un aspecto puramente material, a la parte más animal y primitiva del ser humano y sin embargo los poetas saben que la música y el canto siempre son una cuestión de sobrevivencia.

La actualidad de la figura y la obra de Violeta Parra, no solo se vincula a su genio personal, sino a su pertenencia a una antigua y vasta tradición popular, cuya vigencia real posee autonomía con respecto a toda canonización oficial. Se trata de un conjunto de obras que todavía nos dan respuestas acerca de los problemas más importantes de nuestra vida y de una mujer cuya memoria aún nos estremece, en su voz, en su valentía, en su fuerza transformadora. ¿Llegará el día en que terminemos de aprender de Violeta Parra?

La fiereza, la espontaneidad, la improvisación, la integración de los distintos espacios de la vida son características fundamentales de su vida y obra. Su desarrollo en distintas disciplinas: la música, la poesía, las artesanías, la pintura, las arpilleras hablan de una necesidad de integración, la incorporación de sus hijos a su vida artística son testimonio también de una identidad múltiple de mujer madre, creadora, artista y trabajadora. Violeta Parra soñó con hacer de su Carpa de la Reina una Universidad del Folclor. En ese lugar enseñó y recibió a músicos chilenos y extranjeros que venían a visitarla, realizaba sus actuaciones y recibía a su público con empanadas, sopaipillas y bebidas que ella misma producía como parte de su incansable labor.

Presento a continuación una selección de poemas de sus *Décimas. Autobiografía en verso*, escritas entre 1954 y 1958. Las décimas¹ autobiográficas constituyen un recorrido por los distintos momentos y

personas que conformaron su vida y nos acercan tanto a su visión de mundo como a sus sentimientos más íntimos.

Tal como señala en el texto, Violeta comienza la escritura de las décimas por sugerencia de su hermano Nicanor, quien habría mostrado también a Violeta algunas hojas de la *Lira Popular*² que él se encontraba estudiando junto a los escritos de Rodolfo Lenz y Desiderio Lizana³. Esto último explicaría muy bien la estructura del libro, organizado en episodios que constan de cinco décimas cada uno, en su mayoría, unidad conocida por los poetas populares como ‘verso’ y que abarca el tema y su desarrollo en un número de cuatro décimas más una de despedida o conclusión. La versión de las décimas ha sido tomada de la edición de Sudamericana (Santiago, 1998).

A lo largo de toda la obra, Violeta Parra entrelaza su vida personal con los acontecimientos del país, cuenta también anécdotas infantiles a las que otorga una lectura desde la óptica de la justicia social (episodio del robo de las flores, por ejemplo). De esta manera se narra la pobreza, el alcoholismo y el abandono del pueblo, pero también la solidaridad de su gente y la significación del canto. Su escritura se caracteriza por la comprensión de que su propio ciclo vital es parte de un conjunto que abarca la familia, lo social y lo histórico. No se trata entonces de un testimonio donde el protagonista relate su vida privada desde la perspectiva de la pequeña historia o de la memoria individual, sino más bien da cuenta de esa pulsión integradora de Violeta quien experimenta la vida como una totalidad y da cuenta de ello en su poesía.

La selección que aquí se presenta intenta dar cuenta de esta cosmovisión. Se introducen algunas breves explicaciones para apoyar el sentido de los acontecimientos y aclarar su desarrollo.



Pa' cantar de un improviso
Se requiere buen talento,
Memoria y entendimiento,
Fuerza de gallo castizo.
Cual vendaval de granizos
Han de florear los vocablos,
Se ha de asombrar hasta el diablo
Por estas bellas razones
Como las conversaciones
Entre San Pedro y San Pablo.

Muda triste y pensativa
Ayer me dejó mi hermano
Cuando me habló de un fulano
Muy famoso en poesía.
Fue grande sorpresa mía
Cuando me dijo, Violeta
Tú que sabís la treta
De la versá popular
Principíame a relatar
Tus penurias "a lo pueta".

Pero pensándolo bien
Y haciendo juicio a mi hermano,
Tomé la pluma en la mano
Y fui llenando el papel.
Luego vine a comprender
Que la escritura da calma
A los tormentos del alma,
Y en la mía que hay sobrantes,
Hoy cantaré lo bastante
Pa' dar el grito de alarma.

Mas van pasando los años,
Las cosas son muy distintas
Lo que fue vino, hoy es tinta;
Lo que fue piel hoy es paño;
Lo que fue cierto, hoy engaño,
Todo es penuria y quebranto,
De las leyes de hoy me espanto;
Lo paso muy confundida
Y es grande torpeza mida
Buscar alivio en mi canto.

Han visto la mantequilla
Dicen de que es vegetal,
Y que de leche animal
Fabrican la mostacilla.
Las líneas de las chiquillas,
Desmátese el más sereno,
Que lo que miran por seno
No es nada más que nylon.
Pregunto con emoción:
¿Quién trajo tanto veneno?

En este mundo moderno
Qué sabe el pobre de queso,
Caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es terno;
Por casa, callampa, infierno
De lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?
Eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
Se pit' al pobre verdejo.

Yo no protesto por migo
Porque soy muy poca cosa,
Reclamo porque a la fosa
Van las penas del mendigo.
A Dios pongo por testigo

Que no me deje mentir,
No me hace falta salir
Un metro fuera' e la casa
Pa' ver lo que aquí nos pasa
Y el dolor que es el vivir.

Dispénsenme las chiquillas
Si me he salido del tema,
Es que esta verdad me quema
El alma y la pajarilla.
Quemá está la sopaipilla;
P'al pobre ya no hay razones;
Hay costra en los corazones
Y horchata en las venas ricas,
Y claro esto a mí me pica
Igual que los sabañones.

De tal palo tal astilla,
Se dequivoca el refrán:
Solo le cuadra a San Juan,
Pero no a esta mocosilla.
Bien dorá fue la tortilla,
Muy revueltita después;
Ya ven, mi abuelo José
Con el código en su mente
Y quién hubo más prudente
Como mi otro abuelo fue.

Tan sabios conocimientos
No recayeron en hijos
Con un misterio prolijo,
Pasaron directo los nietos,
En lo cual yo no les miento,
Tengo la prueba en la mano,
Yo les presento a mi hermano
Como el más bonito ejemplo,
Si ahora no tiene un templo

Lo tendrá tarde o temprano.

No es que yo quiera pasarme
El lomo por la escobilla;
Tampoco hacerle cosquilla
Al que ha venido a escucharme.
Con prisiones y gendarmes
Castiguen mi vanidad,
A la pata' e la verdad
Yo estoy contando mi cuento.
Perdonen mi atrevimiento
Y mi escasa habilidad.

Toco vihuela, improviso,
Compongo mis melodías
Las noches las hago días
Pensando si lo preciso;
Buscando el oro macizo
Salgo volando al camino,
Y el versear a lo divino
Es oro de gran quilate.
Si pa' vos es disparate,
Pa mí no, pues, Secundino.

Sentencia de doble multa
Es no saber pentagrama,
Si en el mate arde una llama
Destiná pa' gente culta,
En el cerebro me abulta
Causándome confusión,
Y al toque del guitarrón
Le voy cambiando el estilo
Por un concierto pililo
Que alegra mi corazón.

(Violeta viaja a Lautaro junto a su familia por el traslado laboral del padre.
Durante el trayecto en tren, la niña de corta edad se enferma).

Contra su pecho, mi mama
Me defendía furiosa,
Como una joya preciosa,
Como una florida rama.
Su tibia falda en mi cama
Era muy grande el consuelo.
La veo con sus desvelos,
Humedeciendo mis labios;
La fiebre le daba agravios,
La sed le quita el resuello.

En este estado tan cruel
Termina la diligencia.
Salimos de la presencia
Fatal del maldito tren.
Aguardan en el andén
Al triste y buen profesor,
Conferenciante y cantor
Y a su familia inocente,
Varias personas decentes
Tratándonos con amor.

Viendo la preocupación
Que a mi maire dominaba,
Por las respuestas que daba
Supieron de su dolor.
Le mandaron un doctor;
Después que nos instalaron
Al dueño nos encargaron
Con mucha solicitud
Si pienso en el ataúd
Que por miles les llevamos.

Vinieron muchas visitas:
Algunos, a saludar:

Algotros a preguntar
Cómo estaba la guagüita.
Detrás d'esa palabrita
La Flaca estaba acechando
Porque se van contagiando.
La fiebre los atraganta
Los pobladores se espantan
No saben qué está pasando.

Cayeron grandes y chicos
Con la terrible' epidemia
Más grande que la leucemia;
Murieron pobres y ricos.
Al hoyo un tal Federico;
Al saco Juan Pimentel
Y dos qu' estaban con él;
Unos tales Pérez Caro
Que visitaron Lautaro
Jamás pudieron volver.

Por estas y otras razones
Que van a salir al baile,
No era vidita de fraile
La que pasé en ese entonces.
Cual campanario de bronce,
La esposa reta que reta
Al taita que en la chupeta
Se le va medio salario,
Mientras anuncian los diarios
Que sube la marraqueta.

Y cómo no iba a tomar
Con tan crecidos pesares,
Cruzando bravidos mares
En centro del huracán.
Los sesos me han de saltar

Con esta dura existencia,
Me aburro con la paciencia
Comenta con sus amigos
Chupilca de harin'e trigo
Me brinda condescendencia.

¡Y quién no toma su trago!
Empiezo por los canutos,
El habiloso y el bruto,
Toma el crédulo y el mago,
El ocupa'o y el vago,
El triste con el contento.
Pa' remediar sus tormentos
Y el mal d'esta perra vida,
Es píldora la bebida
Que calma por un momento.

Así como están las cosas
En este preciso instante,
Bebe el jefe sumariante
Y el panteonero en la fosa,
Toma la monja afanosa
Y el tira en los cuartelones
Y el roto en los callejones,
Esto se sabe muy bien
Y en las casas de placer,
Niñas y mariposones.

Hay más: en los hospitales
Pasa cura'o el enfermo,
Le traen en lindo termo
El zumo de los parrales;
El preso pagando males
En el cuartel, felizcote,
De alcohol, un botellonzote
Con el qu'está barnizando,
Un trago de cuando en cuando
Le cruza por el cogote.

Si quieren poner atajo
Pa' remediar este mal,
La casa presidencial
Tiene el remedio en la mano.
Él es taita y soberano
Del pobre que chupa huesos;
Mas veo que se hace el lesa,
Brindando por el embudo
La ley que nos tiene mudo'
Y ungüentos nos vuelve el seso.

(La autora relata una travesura cometida con sus hermanos durante una visita de su madre costurera a una clienta).

Les cuento que salió un día
Mi maire, cosa más rara,
Apure señora Clara,
Le dijo su compañía.
Contentas y en armonía
Patrona y arrendataria,
Partieron como canarias,
L'écharon llave a la puerta,
Pero se les quedó abierta
La del jardín con las dalias.

En ese huerto se apila
El piño de cabros sueltos:
Alira, Tito y Roberto,
Marta y Violeta a la siga;
Niñitos, Dios les bendiga,
Se pierden en las hortensias,
Jazmines de preferencias
Perfuman su manantial,
Jardín, el más celestial
Nos estrujó la conciencia.

En ese huerto glorioso
Bramó la chiquillería
Con inmortal gallardía
Por cuadro tan venturoso;
Tan elegante y gracioso
Como jamás conocieron,
Porque las veces que vieron
El jardín de la Totito,
Sería por un hoyito,
Por permisión de los cielos.

Más vale que nunca hubieran
Dejado esa entrada abierta,
Porque soñando despierta
M'encaramé en una higuera;
Sostengo la regadera
Empiezo a llover de arriba,
Mojando una siempreviva
Que hace dos mil tiritones,
Por los gloriosos chorroneos
Que de lo alto caían.

Después me subí a un castaño
Gateando valientemente,
Le sacudí los pendientes
Que luce una vez por año,
Cayeron como rebaños;
Y siento en el corazón
Pinchándome un agujón
Al ver mi sitio pela'ó
Brillando como un pesca'ó
Sin ni siquiera una flor.

¡Válgame Dios cómo están
Todos los pobres cristianos
En este mundo inhumano
Partidos mitá' a mitá!

Del rico es esta maldá,
Lo digo muy conmovía;
Dijo el Señor a María:
Son para todos las flores,
Los montes, los arreboles.
¿Por qué el pudiente se olvida?

Si el sol pudieran guardarlo,
Lo hicieran de buena gana;
De noche, tarde y mañana
Quisieran acapararlo;
Por suerte que pa' alcanzarlo
Se necesitan aviones.
De rabia esconden las flores,
Las meten en calabozos,
Privando al pobre roto
De sus radiantes colores.

Si entonces no lo supimos,
Seguro lo sospechamos,
Porque nos faltan las manos
Pa' los botones más finos.
Era un festín tan divino
El naufragar en las olas
Que hacían las amapolas,
Clarines y cardenales.
Ni por cinco mil reales
Celebración más monona.

En un dos por tres, señores,
Hicimos las de Caín,
Y queda el pobre jardín
En sus pañales menores.
Cambiamos aquellas flores
En menos que canta un gallo;
Hasta una flor de zapallo
Que culebreaba en la higuera,
Cuando aparece la dueña

Sufre un terrible desmayo.

Pagamos aquel desastre
Con ochenta chicotazos;
Diez por cada bribonazo,
Nos moretearon el traste:
“Por qué las flores sacaste
Chiquillos de los demonios”;
Ampáranos San Antonio,
De este castigo ejemplar;
Y andábamos sin chistar
Con un susto del demonio.

(Violeta relata las consecuencias de la dictadura de Ibáñez en su familia y en la sociedad)

Por este tiempo el destino
Se descargó sobre Chile;
Cayeron miles y miles
Por causa de un hombre indino.
Explica el zorro ladino
Que busca la economía;
Y siembra la cesantía
Según él lo considera,
Manchando nuestra bandera
Con sangre y alevosía.

Fue tanta la dictadura
Que practicó este malvado,
Que sufre el profesorado
La más feroz quebradura.
Hay multa por la basura,
Multa si salen de noche,
Multa por calma o por boche;
Cambió de nombre a los pacos,
Prenden a gordos y flacos,
Así no vayan en coche.

Tiritan en los hogares
No duermen los habitantes,
En velas y delirantes
Por si entran esos guardianes.
Ya van sumando millares
De justos y pecadores;
Repletas son las prisiones,
Se vive en un sobresalto;
Y el presidente tan alto
Detrás de las municiones.

Los niños ya no son niños,
Son pájaros espantados,
Les temen a los soldados
Como a las bestias en piño.
Este recuerdo me ciño
Al centro del corazón,
Concédanme la ocasión
Para decir crudamente,
Que Ibáñez, el presidente,
Era tan cruel como el león.

El que su puesto regía,
Mañana ya no lo tiene,
El paco no se detiene
Y andan matando a porfía.
Su sed le exige sangría,
Persigue al que le da ganas,
El vendedor de avellanas
Se integra a la oposición
Por eso es que a Anabalón
Lo matan una mañana.

Presente de su familia
Lloraba un día mi mama,
Contando de que las llamas

La están dejando en la ruina.
En fiestas de tomatina
Mi taita vende la tierra,
Con lo que se arma la guerra
En medio del pasadizo.
Le exigen los compromisos,
Qu' él les firmó entre botellas.

De esta manera tan vil,
Le rapiñaron la herencia;
¡Danos, Señor, la paciencia
Para este plazo cumplir!
La ruta debe seguir
Aunque la rueda esté suelta,
Vaya sin eje o envuelta;
Cúmplase lo que está escrito.
Es el destino maldito
Y no hay más que darle vuelta.

Los Bobadilla en mi cuento
Personas son importantes;
Buen corazón y galantes,
Los llevo en mi pensamiento.
Haciendo justo recuento,
Confieso que salvadores
Fueron de nuestros dolores
Quinientas veces quizás.
Por su infinita bondad,
Los nombro en estos renglones.

Gozaban los Bobadilla
De una posada flamante;
Cocinas y restaurante
Y nueva carnicería.
Con tantos bienes, podían
Tirarle trigo a estos pollos,

Y nos mandaban frangollo,
Perniles y chicharrones.
Bendigo sus corazones
Con este humilde cogollo.

Bueno el guatón Bobadilla
Con todo su vecindario,
Igual su esposa Rosario
Con toda chiquillería.
Larguita era la pandilla
Sumábamos diecisiete,
Sin incluir los Poblete,
Tampoco los Retamales,
Porque estos eran formales
Medio botados a cuete.

Había unos matones,
Los hijos de la Viviana,
Nos tiritaba la pana
Con sus siniestras razones.
Ladinos como ratones,
Más flacos que palo seco,
Con miles de recovecos
Y nudos como coligüe,
Saltones como chirigües,
Los llamaban los Culecos.

La paz perduraba; justo
Entrando los dos Culecos,
Haciéndose los muy suecos
Pa'no espantarnos de susto,
Aquel ratito de gusto
No dura más que un boca'o,
Haciéndose los cura'os
Se meten en la pandilla,
Nos pegan en las canillas
Y arrancan los condena'os.

(...)

Presento primeramente
Con verdadera alegría,
La casa en que yo vivía
De mis lejanos parientes;
Con ellas cándidamente
Reviso los pormenores
De pájaros y de flores
Y los insectos del suelo,
De los misterios del cielo
La lluvia y los arreboles.

Al centro de los viñales
La huella real culebreaba
Donde un pueblo empezaba
Perdido entre los nogales,
Le orillan verdes zarzales,
Lo ensombran los ocaliptos,
Anduve este caminito
Cuando me fui pa' Malloga,
Saltando con una sogá,
Como feliz ternerito.

Don Dominguito Aguilera,
Marido de doña Chayo
Trabaja de mayo a mayo
La viña y las sementeras
El viejo era un calavera
Famoso de punta a cabo,
De la chupalla hasta el rabo
Del rabo hasta los talones
De farra en los bodegones
Malgasta lo que ha ganado.

Diez hijos tiene su vieja
Que le respaldan la tierra;
Por eso le hacen la guerra
Y le presentan sus quejas.
Pero él es una madeja
De hilo fastidiosón,
Perdido en una pasión,
Que no se mira al espejo,
Por no encontrarse el pellejo
Pisado como acordeón.

La niña mayor se llama
Tan solo Natividad,
La pálida Trinidad
Del tronco es la última rama.
Lucrecia es como una dama
De algún palacio real;
Cuando se pone a cantar
Se baja el azul del cielo,
Las aves paran su vuelo
Para poderla escuchar.

La Ema con la Celina
Son las que quedan restando,
Con ellas voy terminando
La lista de las chiquillas.
Alegres y palomillas
Cuando se trata de fiesta,
Las cinco son una orquesta
Con todo su desenfado,
En ‘rondas’ y ‘chapecaos’
En ‘pericones’ y ‘cuecas’.

Con esas niñas aprendo
Lo que es mansera y arado,
Arrope, zanco y gloriado,
Y bolillo que está tejiendo;

La piedra que está moliendo;
Siembra, apuerca, poda y trilla,
Emparva, corta y vendimia;
Ya sé lo que es la cizaña,
Y cuántas clases de araña
Carcomen la manzanilla.

Que del pilón al lagar
Encima de la saranda,
La chicha empieza la tanda
Con uno que va a bailar.
Sé que la habrán de pisar
Después los tarros calientes
Para cortar aguardiente,
Y al chancho con el orujo,
Que se emborracha al influjo
De los alco'les presentes.

(En este momento de la narración, Violeta Parra ha llegado a Santiago y trabaja como cantora en algunos bares de la capital)

No lloro yo por llorar
Sino por hallar sosiego,
Mi llorar es como un ruego
Que nadie quiere escuchar.
Del ver y considerar
La triste calamidá'
Que vive la humanidá'
En toda su longitú;
L'escacez de la virtú'
Es lo que me hace llorar.

Ayer, buscando trabajo,
Llamé a una puerta de fierro,
Como si yo fuera un perro
Me miran de arriba abajo.

Con promesas a destajo
Me han hecho volver cien veces,
Como si gusto les diese
Al verme solicitar;
Muy caro me hacen pagar
El pan que me pertenece.

Un día en una cantina
A l’hora ‘e la madrugá’
Cuando estaba la gallá’
Más peligrosa y malina,
Yo vi una carita fina
Asomada en una puerta,
Pidiéndole a doña Berta
Permiso para cantar
Y así poderse ganar
Unas chauchitas murientas.

Era media’os de invierno,
Las noches eran muy crú’as,
Vide qu’esa criatura
Peleaba ya en este infierno.
Siendo tan bellos y tiernos
Sufren ya muy cruel castigo
Delante de esos testigos
De la miseria y el vicio,
Al borde del precipicio
Se l’agusana’o el trigo.
La dueña de este convento
Que solo vive entre pipas
Tiene la borra en las tripas,
Y al medio del pensamiento,
Le dijo: cabro pulguiento,
Pónete luego a cantar;
¡Válgame Dios que al entrar
Lo vi con una chiquita;

Me dijo: esta es Margarita
Que me viene a acompañar.

Mi corazón se hizo añicos
Renegué contra la ví'a
Me dirijo compunjí'a
Arrimándome a los chicos,
Y bailoteaban los micos
Allí como escarabajos,
Me quemán de arrib'abajo
Los rayos de sus miradas,
Cuando después que cantaban
Tomaban vino a destajo.

Bendito sea Dios, Hermano,
Llorando yo me acerqué,
El vaso le arrebaté
Gritando: esto es inhumano;
Y el niño que ya es villano
Me grita con insolencia
Un rosario de indecencias;
Todos se ríen de mí,
Yo me retiro de allí
Con un cargo en la conciencia.

A l'otra noche, sin ganas,
Vuelvo al bar que trabajaba;
Cuarenta pesos ganaba
Por una larga semana;
Me dice la Berta, ufana:
Qué señorita que sois;
Los cabros que viste hoy
Y otros en esta cantina
Sabén más que la Carlina
Y hasta más que el ñato Eloy.

Siete años tal criatura,
Menos de cinco la chica,

Y ya es una bacínica
Revolcada en la basura;
Es una infamia muy dura,
No se salva ni el mocososo,
El dolor es oprobioso;
Perdimos ya la partí'a,
Porque justicia en la ví'a
No existe pa' los rotosos.

También viene a mi cabeza
Como una vista brutal,
Un martes al aclarar
Se llevan a la Teresa,
Entre nueve y a la fuerza
L'arrastran Mapocho abajo
Sacándole los refajos,
Mientras se hacen que no ven
Unos que dicen amén
Por no entregarse a los tajos.

Yo debo seguir cantando
Pues paga la clientela,
Mas la voz se me congela;
La Tere ya está gritando,
Se le oyen de cuando en cuando,
Cada vez menos los gritos;
Más tarde se oyen los pitos
Del vigilante atrasa'ó
Corriendo desafora'ó
Pero después del delito.

Al otro día los diarios
Anuncian con letras gruesas
Que hallaron una Teresa
Muerta por unos barbarios.
¿Qué sacan del comentario

Si no ha de poner remedio
Al bar, qu'és un cementerio
Legal, como bien se sabe,
El código, enfermo grave,
Sordo y mudo a estos misterios?
El código es un deshecho
De puntos muy singulares;
En contra del que no sabe
Va la sentencia derecho;
El que lo aplica es un hecho
Que tiene títulos varios:
Conserva'or o vicario,
Alcalde o taita del grupo,
Terrateniente macuco,
Industrial o comisario.

Cuestión de matar la perra
Se acaba la levería;
Que se abra una chichería
Cuando abran miles de escuelas,
Menos gente a la rayuela,
Menos patentes de alc'oles;
Potreros con más frejoles
Es lo que aquí se reclama,
Pa'l pobre una buena cama
Y un cielo con arreboles.

(La selección de décimas finaliza con la presentación de Violeta en el festival de Varsovia de 1955 cuando realiza su primer viaje fuera de Chile).

Me falta la comprensión
Pa'explicar el grandioso
Momento tan venturoso
Que dentra por mi razón;
Se embarga mi corazón
En este siglo moderno,

Veo que aflojan los cuernos,
Los toros quedan sin astas
Y el pueblo diciendo: basta
Pa'l pobre ya los infiernos.
Vamos entrando en Varsovia,
Soy la feliz cenicienta
Que va cayendo en la cuenta
Que estoy como que de novia,
Atrás quedó la hidrofobia
Viendo mi delegación,
Mostrando su corazón
En pálpitos uniformes,
Porque se sienten conformes
Con este lazo de unión.

Entramos en la coluna
Humana de aquel desfile,
Miles y miles de miles
De voces fundida en una,
De todas partes los hurras;
Allí todos son hermanos
Vano tomados de la mano
Como formando cadena,
Porque la sangre en las venas
Fluye de amor sobrehumano.

Repletan las galerías
Asia, Chile y Argentina
Son miles de golondrinas
Pekín, Canadá y Bolivia;
Caupolicán y Bolívar,
San Martín y los Carrera,
Son una sola bandera
Más pura que la mañana;
Ochenta razas hermanas
Arrullan las mensajeras.

(...)

Fue esta diuquita cantora
En ese gran festival
Nombrada muy especial
Jurado de las seis horas,
Al lado de unas personas
Ministras del pentagrama,
Esta pescá' sin escamas
Votaba en aquel concurso
Entonando sus recursos
Como avecilla en la rama.

NOTAS

1. La décima es una estrofa característica del barroco español que se populariza en toda América Latina durante la colonia y se conserva hasta hoy, especialmente en el ámbito de la oralidad, aunque también se cultiva en la poesía escrita, tal como lo hiciera Violeta en esta obra.
2. Se conoce como Lira popular a un conjunto de hojas sueltas publicadas por poetas populares en impresiones rústicas de gran tiraje que circularon en Chile entre mediados del siglo XIX y principios del XX.
3. Cfr. Morales, Leonidas. *Conversaciones con Nicanor Parra*. Ediciones UDP, Santiago, 2014.